

The background features a stylized, high-contrast illustration of a man with a beard and mustache, wearing a suit and tie. He is holding a newspaper in his right hand. The newspaper has the word "ПРАВДА" (Pravda) visible. Behind him are several banners with Cyrillic text: "ВСЯ ВЛАСТЬ СОВЕТАМЪ!" (All power to the Soviets!), "МИРЪ — НАШЕМУ ОБОИМЪ" (Peace to both of us), "ЗЕМЛЯ И ВОДЯ ОБОИМЪ" (Land and water to both of us), "ФАБРИКИ ЗАВОДЪ РАБОЧИМЪ" (Factories and plants to the workers), and "РАБОЧИМЪ" (Workers).

DOCUMENTO POLÍTICO RESOLUCIONES

**XVII PLENO
COMITÉ CENTRAL
DEL PCB
(Febrero 2021)**

**DOCUMENTO POLÍTICO
Y
RESOLUCIONES**

**XVII PLENO
COMITÉ CENTRAL DEL PCB
(Del IX Congreso Nacional)**

Bolivia, febrero de 2021

DOCUMENTO POLÍTICO Y RESOLUCIONES
XVII Pleno del Comité Central del PCB
(Del IX Congreso Nacional)

Bolivia, febrero de 2021

Publicación autorizada por
Comisión Política del
Partido Comunista de Bolivia

Editado e impreso por:



*Febrero de 2021
Sucre, Bolivia*

XVII PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCB
(Del IX Congreso Nacional)
Febrero de 2021

DOCUMENTO POLÍTICO

Camaradas:

La realización del XVII Pleno del PCB forma parte de la conmemoración del 71 aniversario de nuestro partido, y se efectúa por primera vez en la modalidad virtual, en el contexto de la emergencia sanitaria generada por la pandemia del coronavirus y por el golpe de Estado de grupos derechistas. Bolivia y la humanidad se hallan en medio de una crisis general del sistema capitalista, agravada por las consecuencias de la paralización económica y financiera global, que esperamos sea superada desde la perspectiva del bienestar de los pueblos del universo que luchan por un mundo mejor.

I. SITUACIÓN INTERNACIONAL

1. Panorama de la crisis global

La crisis del capitalismo es un proceso “habitual” en el desarrollo contradictorio de ese sistema y se manifiesta en la mayoría de los países. Muestra que las diferentes tendencias propias del capitalismo asumen, conviven e incluso aprovechan de la crisis porque las mismas responden a sus intereses; por su carácter global abarca a todos los fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales, aumentando la inestabilidad del sistema. No obstante, siguen otorgando prioridad a los intereses del capital en lugar de atender la necesidad de mejorar las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población mundial, y tampoco garantiza la reproducción de la vida humana en un marco de preservación de los recursos naturales.

La actual crisis que afronta el capitalismo es un quiebre en el proceso de expansión capitalista que se presenta después de una reestructuración fallida que buscó su irradiación a través del neoliberalismo, suponiendo haber alcanzado su mayor desarrollo porque había concentrado el capital, el poder y la riqueza en manos de una minoría privilegiada de capitalistas transnacionales. En contrapartida generó el deterioro contundente de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población. Por esta razón, en el marco de sus propias contradicciones hizo colapsar al propio sistema capitalista, sobre todo a sus centros financieros e industriales y que se ha transmitido hacia los diversos sectores del capitalismo.

No obstante la crisis, se insiste en la aplicación de las bases del neoliberalismo porque en Estados Unidos, en Europa, en Asia continúan articulando las diferentes modalidades de generación y apropiación de la riqueza para favorecer política y económicamente al imperialismo, imponiendo una división internacional del trabajo basada en los métodos globales de producción, el interés particular de las transnacionales y el uso masivo de fuerza de trabajo barata; incorporan indiscriminadamente los recursos naturales al proceso de valorización de capital ocasionando la devastación ambiental; priorizan la privatización de medios de producción y buscan apropiarse de los sectores económicos estratégicos; generan la sobreexplotación del trabajo de las personas, así como el incremento de la migración forzada por las crisis de empleo, alimentación y salud en los países del tercer mundo. Asimismo, disminuyen constantemente los salarios, desmantelando la economía de subsistencia, haciendo desaparecer la economía social; en suma, deteriorando las condiciones materiales de vida y de trabajo de la mayoría de la población.

2. En medio de la crisis, las elecciones en EEUU y sus repercusiones

En el plano internacional, según la concepción del capitalismo no se han producido mayores cambios. Por ejem-

plo, en Europa, pese a los conflictos institucionales entre Gran Bretaña con la Comunidad Europea (“BREXIT”), las estructuras y las relaciones capitalistas permanecen. No obstante la supuesta salida del Reino Unido, éste se mantuvo en el mercado europeo; los ciudadanos y las empresas no notaron diferencias, por el contrario negociaron una nueva relación comercial que entró en vigor el 1° de enero de 2021.

De igual manera, el imperialismo norteamericano manifiesta su papel hegemónico y de dominación mundial basado en el capitalismo neoliberal con fuerza en el capital financiero, practicando un abierto unilateralismo político y diplomático, respaldado en la ideología del libre mercado y la globalización. Mantiene la imposición del dólar como divisa internacional, aunque carezca de respaldo económico efectivo, considerándose aún Estados Unidos como la primera potencia militar, no obstante no tener el liderazgo económico. En tal sentido, la crisis actual muestra el declive de la supremacía norteamericana.

En el marco de la democracia representativa norteamericana las “tortuosas elecciones” que dieron el triunfo a Joe Biden representando al Partido Demócrata y la derrota de Trump del Partido Republicano, muestran que el supuesto “*perfecto sistema democrático formal*” no es tal, porque queda en un plano secundario que haya mayoría de votos de la población porque “*los compromisarios, escogen al presidente y vicepresidente a través del Colegio Electoral*” que decide quién es el ganador, mostrando que ellos son el verdadero poder. Recordemos que en las anteriores elecciones Donald Trump tenía menor votación que los demócratas, pero el Colegio Electoral lo impuso como vencedor. En estas elecciones se conocieron acusaciones de fraude, se desnudaron los compromisos de los candidatos con quienes “*efectúan millonarios aportes económicos*” y, las denuncias referidas a la elección de magistrados y del Ministerio Público direccionados por la Cámara de Senadores y el Presidente, como lo confesó Trump, insistió en sus denuncias de fraude para plantear acciones legales en la seguridad de que si se admitía su de-

nuncia, podían los magistrados nombrados por él, fallar a su favor para mantenerse en el poder.

En conclusión, las elecciones de EE.UU. no mostraron un cambio esencial porque sigue vigente la formalidad electoral, ya que lo que buscan los dos partidos, siguiendo la línea tradicional norteamericana, es adoptar medidas que favorezcan “la recuperación económica de EE.UU.” que está en crisis hace bastantes años, agravada en parte por la pandemia de coronavirus (no olvidemos que es el país con mayor número de muertes en el mundo y que su sistema de salud mostró que es un verdadero fracaso), pero centralmente por la crisis económico-financiera del capitalismo y las relaciones comerciales con el resto de países.

3. El papel de China y Rusia en la geopolítica mundial

Rusia, como el resto de países capitalistas, sufre las consecuencias de la crisis además de las presiones intercapi-talistas; por ello tuvo un crecimiento negativo debido a una huida de capitales, el colapso del rublo, la caída de los precios del petróleo y las sanciones comerciales de Occidente por el conflicto en Ucrania. Sin embargo, la economía rusa volvió a un crecimiento sostenido a partir de 2017, generado por la explotación minera y otras actividades como la puesta en funcionamiento de tres nuevos ductos de combustible (hacia Alemania, Turquía y China) y el aumento del consumo interno.

En el marco de la política internacional V. Putin condenó la salida de Estados Unidos del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Medio, negó las acusaciones de una interferencia en la política interna de Estados Unidos. Por otra parte, los presidentes de Rusia y Ucrania se reunieron en torno al conflicto de Donbass, conteniendo parcialmente la escalada bélica en la región. Además, Rusia y Turquía acordaron normalizar la situación en el norte de Siria. Finalmente, Rusia apoyó a la República Democrática de Corea en el área de seguridad. Todas estas acciones le valieron una peligrosa confrontación con la

principal potencia imperialista y sus aliados, lo que captó las simpatías de no pocos países oprimidos que consideran que es el mayor representante de un nuevo mundo multipolar.

China constituye una de las mayores economías a nivel mundial, es el mayor exportador y tiene las mayores reservas cambiarias del mundo. El crecimiento de su PIB es uno de los más rápidos del mundo, y en los últimos años su crecimiento económico estuvo entre el 6 y 7% pese a la crisis global. Al mismo tiempo, el gobierno chino implementa políticas para reducir la vulnerabilidad financiera. Las relaciones económicas y comerciales con el exterior y un sólido consumo interno reforzaron este crecimiento, a pesar de preocupaciones crecientes sobre los riesgos financieros y el COVID-19.

En el ámbito político, China y Estados Unidos suscribieron un acuerdo comercial en enero de este año; anunciaron una tregua que podría suavizar la prolongada competencia entre las dos potencias. China se comprometió a comprar 200 mil millones USD de bienes y servicios de Estados Unidos, incrementando las compras en agricultura, manufacturas, energía y servicios. No obstante, tanto Estados Unidos como China mantendrán la mayoría de los aranceles sobre los bienes importados de cada país. Se mantienen las tensiones bilaterales con USA en tecnología, finanzas y otras áreas. Tras recuperar China la soberanía sobre Hong Kong, Macao y adherir a la Organización Mundial del Comercio (OMC), los gobiernos latinoamericanos prestaron mayor atención al nuevo rol de China en la economía mundial, suscribiendo complejas agendas bilaterales, donde sobresale el interés por expandir el comercio y las inversiones chinas.

La participación de Rusia y China va en aumento tanto en lo político como en lo económico y hasta militar; cada uno de estos Estados interviene a su manera en el orden geopolítico que actualmente está manejado principalmente por EEUU y la Comunidad Europea. En esta comunidad de intereses, la participación de ambos Estados pa-

rece complementaria y al mismo tiempo diferente, pero en la medida en que van fortaleciendo sus economías, la correlación política y económica mundial va cambiando. La acción conjunta entre China y Rusia puede derivar en una alianza militar que permita equilibrar el predominio occidental (EEUU - CE) en diferentes partes del mundo.

Es necesario remarcar el rol que juegan ambos países. La fortaleza de China en el ámbito económico e industrial y su papel frente a los EEUU, las nuevas relaciones económicas que se van dando en el orden mundial, muestran un crecimiento sostenido de China y Rusia; entretanto se muestran debilidades en EEUU y la Comunidad Europea. Asimismo, las relaciones diplomáticas de estos dos estados con los países latinoamericanos van mejorando y han servido, por ejemplo, para frenar el deseo manifiesto de EE.UU. de invadir Venezuela y en consecuencia preservar la independencia, soberanía e integridad de nuestros países.

Respecto a los “BRICS” (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) su alentadora aparición en el siglo pasado, prácticamente se diluyó en el presente como consecuencia del viraje político en Brasil, del alineamiento de Sudáfrica con las potencias imperialistas occidentales y de los conflictos militares limítrofes entre China e India. No parece probable su rearticulación y resurgimiento por la manera en que se han ido desarrollando los acontecimientos en estos países y en el contexto internacional.

4. La pandemia y sus consecuencias económicas y en la salud

La pandemia del COVID 19 afecta seriamente a las sociedades por sus efectos fatales para la vida y la salud de las personas, pero al mismo tiempo daña la economía, la política, la institucionalidad de los Estados, porque a raíz de lo inesperado de su aparición y veloz propalación no se tenían diseñadas estrategias adecuadas para controlarla.

Algunas autoridades no aceptaron las recomendaciones y no asumieron medidas de seguridad sanitaria; prácticamente eliminaron las restricciones para “desarrollar actividades con normalidad” sin que antes hubiesen desaparecido los peligros, como lo hicieron los gobiernos ultraderechistas de EE.UU. y Brasil que con una irresponsabilidad absoluta no protegieron a su población. Ambos países son los que mayor número de infectados y muertos tienen en el mundo, pero esta conducta que podría calificarse de “criminal” se agrava porque para ellos era más importante la “economía, que las empresas no entren en déficits” exponiendo en cambio a la muerte a su población.

La pandemia, de manera global, genera crecimiento de la desigualdad social, la irracional distribución de recursos afecta a la igualdad de oportunidades, etc. La relación entre la salud y la educación impacta en las generaciones futuras porque la educación se vio interrumpida, tampoco se previno la crisis social en el largo plazo mediante la protección de los intereses de las familias más vulnerables. La distribución de recursos en el largo plazo y la igualdad de oportunidades, deben enfrentarse para evitar la intensificación de las desigualdades tanto económicas como sociales agravadas por la carencia de estrategias de contención.

Aprovechando la pandemia, grupos de poder de las burguesías han ejercido presión a los gobiernos para obtener excepcionales medidas que los beneficien a través de sustanciales subsidios y créditos, para rescatar a las empresas de la quiebra y lograr que los ayuden en tiempos difíciles a salir de su estado deficitario.

De manera general se establece también que se han producido pérdidas en el nivel educativo, porque esto está asociado al cierre de los establecimientos educativos, la reducción de horas de estudio, las clases no presenciales, las improvisaciones en otros medios de enseñanza.

De igual manera, otro efecto grave es la pérdida de em-

pleo de los padres. Los niveles de oferta y demanda causados por la pandemia y las medidas de aislamiento han forzado al cierre de numerosas empresas y de iniciativas privadas o particulares, por cuya razón bajaron los niveles de ingresos y se están atravesando circunstancias alarmantes de precariedad debido a la reducción de los recursos económicos.

La pandemia afecta el grado de salubridad en general, porque bajo circunstancias pandémicas, la posibilidad de infección no sólo depende de la conducta individual sino de políticas estatales y subnacionales que respondan a la realidad específica que no vea sólo la pandemia, sino que atienda el tema de salud en general que no puede ser descuidado bajo ninguna circunstancia.

5. Las luchas de los pueblos contra el imperialismo

El capitalismo en general, y el neoliberalismo en particular, representan un sistema a todas luces insostenible, en el que los países del centro canalizan las crisis para que sus consecuencias sean asumidas por los países del tercer mundo y dentro de ellos por la población trabajadora.

En respuesta a esta manera de actuar los Estados que luchan contra el imperialismo, sobre todo en Latinoamérica, tienen en primera línea a la clase trabajadora, los movimientos sociales y las organizaciones políticas revolucionarias, de izquierda y populares, entre ellas a los Partidos Comunistas que actúan en defensa de los intereses de los trabajadores, campesinos, indígenas y otros sectores explotados y empobrecidos de sus poblaciones. Corresponde a los gobiernos antimperialistas asumir un papel más activo para revertir, no la crisis sino el ciclo recesivo de la economía y recomponer el rumbo de sus políticas económico-financieras para sentar las bases de la construcción de una nueva sociedad.

La acción conjunta de los interesados en derrotar al imperialismo y expulsarlo de sus dominios pondrá fin al ciclo interminable de su accionar de expoliación de los

pueblos. Esta es una tarea de honor de los comunistas del orbe a la que no podemos sustraernos.

6. ¿Escenario latinoamericano y agotamiento neoliberal?

Las crisis del sistema capitalista ha generado consecuencias nefastas sobre las políticas económicas de los diferentes Estados en América latina. Algunos de éstos pretenden fortalecer las medidas neoliberales destacando al mercado como principal, sino exclusivo, factor para asignar recursos. Aún mantienen la idea de la reducción de la intervención del Estado en la economía y la desregulación de los mercados de bienes y servicios, trabajo y capital, que supuestamente ayudarían a salir de la crisis. En suma, el neoliberalismo en países de Latinoamérica como Brasil, Chile, Colombia, Perú, Paraguay, Ecuador (dirigido por L. Moreno) –sin mencionar a los de Centroamérica y El Caribe– plantea la liberalización de la economía, lo que restauraría el ciclo de acumulación a expensas de una mayor expropiación de la riqueza social.

La corriente promovida por organismos financieros en América Latina, permite que la crisis se intensifique a partir de la especulación, la desregulación y complejidad de sus instrumentos. Es necesario considerar que el sistema financiero, que acentúa la crisis en el sistema productivo como eje articulador de la economía, fue erosionado por la disminución del comercio internacional y su incapacidad de competir, deteriorando el crecimiento por los coyunturalmente elevados precios de algunas materias primas en los mercados internacionales, que han llevado a una reprimarización de las economías. Países como Brasil o Argentina se han paralizado y hasta retrocedido en su crecimiento porque sus interlocutores comerciales, como China, no disminuyen su ritmo de crecimiento y es difícil alcanzarlos porque no tienen el mismo nivel de competitividad.

En los marcos del capitalismo no se han de solucionar los problemas socio-económicos, menos del desarrollo

integral, y tampoco se agotará el neoliberalismo si varios gobiernos de América Latina continúan aplicando sus políticas que se basan en la primacía del mercado como principal asignador de recursos, reducción de la intervención del Estado en la economía y desregulación de los mercados de bienes y servicios, trabajo y capital, como acontece en gran parte de los países de Centro América, a excepción de Nicaragua que tiene un gobierno progresista.

Ante el fracaso del neoliberalismo, aparecieron en Latinoamérica los gobiernos llamados “populares, progresistas, de cambio” que tienen el apoyo popular capitalizando el descontento, limitaciones y retrocesos generados por las políticas neoliberales, adoptando medidas económico-sociales de corte popular. El relativo éxito de dichos gobiernos en casi todas las esferas político-sociales redució la furia del imperialismo y de sus representantes que lograron frenar y desvirtuar temporalmente estos esfuerzos en varios de ellos dando lugar al resurgimiento de los grupos derechistas y oligárquicos que se dieron a la tarea de dismantelar lo conseguido por las fuerzas populares y del cambio.

En su momento el ascenso de Lula en Brasil, de Kirchner-Fernández en Argentina, de Chávez en Venezuela, de Tabaré Vázquez en Uruguay, de Correa en Ecuador y de Evo Morales en Bolivia, cuyos gobiernos fueron calificados de progresistas y populares, hicieron abrigar la esperanza de que sus victorias generen un cambio estratégico en el subcontinente. Obtuvieron conquistas significativas e iniciaron la suscripción de acuerdos y tratados para iniciar la integración latinoamericana (como CELAC, MERCOSUR, ALBA, UNASUR), pero luego se pudo comprobar la fragilidad de estos procesos, ya sea por traiciones, derrotas electorales o golpes de Estado que truncaron su consolidación y desarrollo.

Por estas razones, como una forma de enfrentar y superar esta situación, se debe trabajar por el fortalecimiento de relaciones económicas multilaterales de la re-

gión, planteando un comercio justo entre pares que sirva para un desarrollo equilibrado, como condición necesaria de la integración regional, la estabilidad macroeconómica, la institucionalización y efectividad de los procesos en Latinoamérica.

En esta coyuntura se plantea la construcción de políticas públicas partiendo de la base de la situación económica y social heredada. Temas como la desaparición del Estado de bienestar, achicar el Estado y el gasto público, eliminación de la seguridad social acompañada de una limitación en la capacidad de negociación de los trabajadores, el problema migratorio e inclusive el narcotráfico, nos llevan a formular que el pensamiento crítico debe ser retomado para postular nuevas soluciones a los problemas socio-económicos. Muestra la urgencia de la construcción del modelo propio que enfrente la crisis y sirva para proyectar la profundización y avance en los procesos de integración, reimpulsando la CELAC, UNASUR y el ALBA-TCP, que además estén destinados a beneficiar a la población que requiere mejores condiciones de vida.

Se han presentado nuevos vientos de cambio en Latinoamérica que alientan la esperanza de retomar el camino antimperialista y de liberación nacional. Dentro de ellos pueden inscribirse el triunfo popular en las elecciones en la Argentina y en Bolivia, la posibilidad de un triunfo similar en el Ecuador y más adelante en Brasil. No obstante, dependerá de la forma en que se desenvuelvan estos procesos para consolidarlos y profundizarlos, y que no pueden ser desvirtuados y frenados por el accionar de las fuerzas imperialistas y de sus acólitos internos.

7. El imperialismo: bloqueo y agresiones contra Cuba y Venezuela

El carácter agresivo del imperialismo no cambia ni cesa un solo instante. En esa línea la nefasta Ley Helms-Burton se constituye, para ellos, en un “instrumento sagrado” que justifica y respalda las agresiones políticas,

financieras, diplomáticas, económicas, informativas y jurídicas de coerción y terrorismo dispuestos para desestabilizar el orden constituido y la democracia real en los países latinoamericanos y del Caribe, pero principalmente en Cuba y Venezuela.

Desde todos los espacios y campos señalados y otros, se ha atacado a estas dos hermanas naciones de América Latina. Empero con estas acciones el imperialismo norteamericano, en lugar de ganar adeptos, consiguió un objetivo diferente al pretendido, cual es el de lograr que otros países y pueblos del mundo se solidaricen con sus víctimas y tomen conciencia del papel agresivo del imperialismo que es violador de los derechos humanos y de la libertad de los pueblos.

Dos muestras de la agresividad del intervencionismo son las siguientes: La absurda inclusión de Cuba en la lista negra de países cómplices del terrorismo por el agónico gobierno estadounidense de Donald Trump. Igualmente, la insostenible postura de la Unión Europea de no reconocer las recientes elecciones venezolanas y la nueva Asamblea Nacional resultante de las mismas, manteniendo la figura de Juan Guaidó como títere descalificado.

Cuba y Venezuela se resisten firmemente a someterse a las políticas de EE.UU. y actúan preservando su libertad, su soberanía y su autodeterminación, aunque esto signifique un mayor sacrificio para estos dos pueblos hermanos. Los comunistas de Bolivia y el mundo manifestamos nuestra solidaridad con ambos pueblos y repudiamos el carácter agresivo y opresor del imperialismo norteamericano.

II. SITUACIÓN NACIONAL

1. Del golpe a la resistencia popular

El XVI Pleno del Comité Central realizado en enero del pasado año, en condiciones del régimen de facto, efectuó el examen de las motivaciones del asalto al poder y los intereses de clase que impulsaron el nefasto golpe de Estado. Resumimos la línea trazada entonces y las directrices de la resistencia que llevó adelante el Partido junto a las fuerzas populares para derrotar a la camarilla oligárquica del autoproclamado gobierno espurio.

El criterio fue contundente al señalar que *“frente al accionar de la derecha y el imperialismo norteamericano, un increíble nivel de ingenuidad política, desorganización, omisiones, errores e improvisación de Evo, Álvaro y el MAS, posibilitaron que se imponga el golpe de Estado...”*. A partir de su concepción marxista leninista, el Partido precisó en diversos eventos que pese al acceso al aparato estatal del MAS-IPSP, a través de la vía democrática electoral, por su mismo perfil clasista, la conquista o ejercicio de la hegemonía no se acabó de resolver en el curso del proceso.

Estando la maquinaria estatal en disputa desde el 2006, a diferencia de la coyuntura revolucionaria de 1952, al no haber sido el origen de la presencia del instrumento político por una ruta de índole insurreccional, y por la diversidad y predominio sindical en su estructura, se fueron manifestando múltiples contradicciones dentro y fuera del nuevo modelo de Estado. Las mismas, por el trabajo de zapa del imperialismo y sus agentes internos, a la postre desembocó en la desestabilización y luego el golpe policiaco-militar.

Para no hacer un señalamiento exhaustivo del peso o incidencia de los aspectos cruciales, solo cabe agregar que poco a poco se van revelando más precedentes y testimonios que completarán el cuadro de situación del golpe

que lejos de ser “suave” combinó su estilo neofascista con ropaje seudolegal al no clausurar la Asamblea Legislativa Plurinacional, que mediante manipulación mediática daba cierta apariencia de normalidad al régimen de facto.

Sin embargo, el rechazo a sus políticas erráticas en materia sanitaria con continuas denuncias de corrupción y los constantes atropellos a los derechos humanos, generaron mayor descontento popular y pese al papel cómplice de medios de comunicación, se incrementó la demanda por una salida democrática y respeto a los derechos de la ciudadanía. Se fue acumulando la brecha democrática para revertir el despilfarro y el entreguismo a los desig-nios oligárquicos e imperialistas.

Hay que puntualizar que de modo similar a la caída de Sánchez de Lozada, las acciones de resistencia al desgo-bierno golpista fueron sobre todo espontáneas y las crimi-nales masacres de Sacaba, Senkata y El Pedregal tes-timonian que las movilizaciones tuvieron esa característi-ca. También en el caso de los bloqueos de caminos se advirtió mayor grado organizativo, si bien la COB y las CODs estuvieron en la retaguardia. Otra situación pecu-liar a debatir es cómo y por qué el movimiento sindical se mantuvo retraído –donde aparentemente tuvo peso la “sugerencia” de renuncia de Evo Morales a la presidencia por su dirigente Huarachi-- siendo la iniciativa de la lu-cha contra el régimen de facto predominantemente de organizaciones campesinas.

2. Las elecciones del 18 de octubre

El régimen golpista fracasó en su intento de prolongar su fallida gestión descartando la candidatura presidencial de J. Áñez. Las previsiones partidarias fueron pertinentes sobre la erosión, aislamiento y derrota del régimen.

Al multiplicarse la inestabilidad tanto por sucesivas de-nuncias de actos de corrupción, despilfarro y atropellos a los derechos humanos, fueron generándose más contra-dicciones en el mismo equipo golpista, quedando al fin

aislado el grupo más radical de los ministros Murillo de Gobierno, López de Defensa y Coimbra de Justicia, responsables de flagrantes negociados y violación de derechos humanos.

Por otra parte, se fue desencadenando una movilización general con bloqueo de caminos, al filo de un enfrentamiento que por su alcance territorial, muchos supusieron que el conflicto iba a derivar en una virtual guerra de posiciones. Solo entonces se procedió a la convocatoria a los comicios nacionales que democratizarían el país, desplazando a los usurpadores golpistas y renovando los órganos ejecutivo y legislativo plurinacional.

Como señaló nuestro anterior Pleno, en función de los intereses socioeconómicos-empresariales en juego, las pugnas por el liderazgo de la derecha impidieron la unidad en un solo bloque golpista. Las pretensiones de encabezar los binomios presi/vicepresidenciales consistieron en la tendencia dispersa del oficialismo en retirada y su relato respecto del supuesto fraude electoral de 2019 ya no fue nada convincente para el electorado.

Fracasada la ilusión de consolidar la hegemonía derechista en contra del campo popular, la carencia de una figura unificadora por la característica pusilanimidad de Carlos Mesa, conformaron un panorama de frustración no solo político-electoral, sino ética. Las candidaturas oficialistas, procurando mantener tardía distancia respecto a la autoproclamada presidenta Áñez, y asumieron un discurso unánime antiMAS, sin propuesta alternativa a los logros del Estado Plurinacional. No solamente ambiciones personales impidieron la unidad derechista, sino diferencias entre la derecha “democrática” (occidental), con ribetes socialdemócratas de Comunidad Ciudadana, frente a la tendencia reaccionaria neofascista (oriental) de Creemos encabezada por el golpista Luis Fernando Camacho desde Santa Cruz.

La candidatura de Luis Arce a la presidencia y David Choquehuanca a la vicepresidencia por el MAS-IPSP, en-

carnó la gran voluntad popular de repudio al neoliberalismo y a la impronta fascista del régimen de facto. La fórmula electoral masista no fue ajena a tensionamientos internos, como previmos en el Documento político del XVI Pleno. El binomio masista dio cuenta no apenas de ambiciones personales o rivalidades secundarias, sino de la convivencia de dos corrientes principales, la de Arce (ciudadina) con credenciales de eficiencia en las tareas posneoliberales, y la de Choquehuanca (rural) inspirada por el indianismo, cuya simplificación sería la complementariedad entre el pragmatismo y el telurismo.

Habiendo varios elementos diferenciadores respecto al proceso interrumpido por el golpe, entre los cuales está el resultado electoral que superó incluso con mayor respaldo ciudadano al del 2005, pese a la vacancia de liderazgo de Evo Morales. Ello permitió que emergieran figuras parlamentarias en la Asamblea Legislativa Plurinacional, como Eva Copa en el Senado y fuera de ella como Andrónico Rodríguez desde el Trópico cochabambino.

El incuestionable 55% de la votación resumió la victoria de la unidad popular versus las retrógradas opciones derechistas neoliberales. Aun en esta oportunidad los derrotados quisieron apelar al manido argumento del fraude, tratando de deslegitimizar al abrumador resultado victorioso en las urnas, pero fueron voces aisladas que intentando un paro cívico en Santa Cruz, quedaron totalmente aisladas. La nueva coyuntura se cifró en garantizar la trasmisión del mando evitando los riesgos golpistas alentados por los sectores retrógrados profascistas.

La derrota de la restauración neoliberal supuso una gran reanimación de las fuerzas populares y la expectativa de retomar el proceso de cambio coartado abruptamente, en el marco de las nuevas condiciones internas y externas que sitúan a Bolivia en la mira de la comunidad internacional.

3. El nuevo gobierno constitucional

Este punto tiene significación práctica en la medida en que a partir de una conceptualización certera gubernamental, se define la línea política concreta del Partido respecto al régimen vigente y las tareas que consecuentemente deben llevarse adelante, según la estrategia del correspondiente período histórico.

En varios Plenos del CC del Partido se abordó esta temática distinguiendo proceso, gobierno, movimientos sociales y su instrumento. Nuestra visión dialéctica relievó como premisa en primer lugar el curso efectivo del proceso, cuyos logros nunca desmerecemos, no siendo lineal ni con el ejercicio de la hegemonía por parte de un solo sujeto sociopolítico. La complejidad de las principales contradicciones de tres gestiones presidenciales en este examen, además residió en que al discurso presidencial de Evo antiimperialista y antineoliberal, con el que nos identificamos, se conjuntó una narrativa anticolonial cuyas referencias ambiguas al suscitar una doble lectura requirieron mayor especificación.

Por ejemplo, no pocas actitudes anticomunistas de personeros oficialistas se basaron en el relato indianista que denomina al marxismo como una doctrina eurocentrista e interpreta la descolonización con la frase de Fausto Reynaga: “si quieres ser libre y eres cristiano debes quitar a Jesucristo de tu corazón; y si eres marxista, debes quitar a Marx de tu corazón”. Asimismo, el desechar lo “republicano” como colonial en bloque sin precisar “a qué herencia renunciamos” (V. I. Lenin), llevó a confusiones y simplificaciones como si se tratara de borrón y cuenta nueva de toda nuestra historia.

Ahora bien, el caso del instrumento político amerita examen aparte. El documento del Partido del Pleno del CC de enero de 2005 realizado en Cochabamba, arrojó muchas luces sobre el origen del MAS y su filiación ideológica, así como su probable desempeño al frente del Estado. A es-

tas alturas, está claro que esa evaluación correspondió a una percepción de la tendencia dominante desplegada en más de una década en el escenario sociopolítico del país. Como réplica de lo ocurrido en nivel central, las autoridades departamentales y municipales electas por lo general se desprendieron de la tutela de las instancias directivas masistas. Una muestra fue la escasa o nula coordinación política y de gestión entre tres bancadas en cada región, las parlamentarias de senadores y diputados, de asambleístas departamentales y concejales municipales. Como es de suponer, el resultado no fue otro que duplicidades, distorsiones y falsas competencias que entrabaron el accionar de aquellos operadores, esperando convocatorias de muy arriba, en la modalidad vertical o presidencialista del Ejecutivo.

Por estos antecedentes, por el momento el cuadro general no ha cambiado con el ascenso gubernamental del binomio Arce-Choquehuanca; si antes la dirección efectiva del proceso radicaba en el gabinete político o círculo más afín a Evo Morales, hoy no hay visos de reactivar CONALCAM dado su pasivo rol antes, durante y después del golpe donde el denominado Pacto de Unidad trata de jugar ese papel coordinador, y en el caso de la COB se advierte una suerte de retraimiento.

Actualmente, por los reiterados anuncios sobre la retoma del Modelo Económico Sociocomunitario Productivo, tenemos presente que el núcleo del proceso en materia económica radica en la dinamización del mercado interno, mayor inversión pública y la industrialización. El modelo sustitutivo de exportaciones consiste en el desarrollo de las fuerzas productivas, según enseñan varias experiencias históricas, y éste también puede quedar en los marcos de un *sui géneris* capitalismo de Estado o sufrir una progresiva regresión neoliberal, como se intentó durante el régimen de facto.

4. Programa ofertado y primeras medidas

De entrada conviene descartar la relativa credibilidad

adjudicada a las ofertas electorales con referencia a su cumplimiento posterior, pero en cuanto al Plan de Gobierno del MAS para las elecciones nacionales de 2019 y las del 2020, el marco general está dado por la Agenda Patriótica del Bicentenario. Cabe aclarar que como el período contemplado fue 2020-25, dicha propuesta programática se elaboró antes el Plan del Milenio de Naciones Unidas, cuyas metas abarcan hasta el año 2030.

Los sectores priorizados fueron el indígena originario campesino y el de la micro y pequeña empresa, en función de su papel en la soberanía y seguridad alimentaria. Sin embargo, no deja de llamar la atención que no se hiciera referencia a la clase obrera, sostén de todo proceso de industrialización. El eje central, desde nuestra óptica, no puede ser otro que establecer un área socioeconómica que privilegie el crecimiento de la producción que genera valor agregado, a fin de superar la tradicional orientación monoexportadora de materias primas.

También en la lista prioritaria se menciona a la mujer y a la juventud. Los últimos años la equidad de género ha avanzado en el país y la mentalidad patriarcal va cediendo terreno ante las justas demandas de los movimientos a favor de los derechos femeninos. Incluso en las corrientes feministas han aflorado tendencias que entroncan sus reclamos en la lucha de clases, junto a los trabajadores y sus más caras aspiraciones de justicia social.

Por otra parte, la mirada generacional de factura oficialista tuvo en el proceso un despliegue gradual, a falta de organizaciones representativas de las y los jóvenes, cuyas reivindicaciones aún se circunscriben predominantemente al terreno estudiantil o universitario. De ahí surgen corrientes urbanas de capas medias juveniles confundidas desde redes sociales, como el caso de las acciones de protesta que condujeron a la desestabilización del gobierno masista. La utilización alienante de la tecnología ha contribuido a ese reiterado divorcio de grandes sectores no incorporados al mercado de trabajo de la juventud ciudadina sobre la realidad nacional y los principios de solidaridad e

identidad con las clases populares. Ahora bien, la consigna de priorizar profesionales jóvenes en los ministerios ha provocado tensiones generacionales por el desplazamiento de cuadros profesionales y técnicos de experiencia en anteriores gestiones, a nivel central y sectorial.

Fuera de la estrategia de lucha contra la pandemia, las decisiones soberanas del gobierno de Luis Arce en el ámbito económico apuntan a dinamizar el mercado interno, a partir del bono contra el hambre, el celebrado impuesto a las grandes fortunas, el diferimiento de pago de créditos, el fidecomiso a favor del sector productivo y la devolución de aportes de las AFPs, entre otras. El horizonte de la reactivación ante los problemas estructurales del desempleo y la pobreza crítica, resulta ser el gran desafío y la expectativa general en el corto plazo. En este sentido, se ha anunciado la realización de una Cumbre Minera que procurará generar una política integral en la materia que tanta falta hace y resultó un talón de Aquiles en las anteriores gestiones. El debate debe ser amplio, incluyendo la temática de la explotación e industrialización del litio en las nuevas condiciones económicas, tecnológicas e internacionales. No debe olvidarse tampoco la situación de las empresas nacionales estratégicas de variado rendimiento y la situación que ocupan los trabajadores dentro de las mismas.

5. Consolidación y defensa de los derechos de los trabajadores

En la nueva coyuntura, tanto para reafirmar la identidad ideológica y política del Partido como para tener incidencia real en las entidades populares y sindicales, levantamos la bandera de las reivindicaciones de los trabajadores. En ese sentido, es fundamental propiciar el proceso de sindicalización en aquellos sectores (cooperativismo minero, empresas cerradas sin justificación en pandemia) donde se desconocen las leyes sociales y se vulneran las principales conquistas del movimiento obrero, como el salario mínimo, la jornada máxima, las vacaciones pagadas, el seguro obligatorio, etc.

La independencia sindical circula profusamente hoy como consigna, pero requiere ser entendida su cabal sentido, desde la perspectiva de clase. Se trata de un principio emergido de las luchas del movimiento obrero para preservar la autonomía de los trabajadores frente al empresariado, y se extendió al alcance de las relaciones de las organizaciones laborales con respecto al Estado y a las organizaciones políticas. Y en la coyuntura del país, el trotskismo y la derecha pitita lo manipulan como slogan de una suerte de autonomía absoluta para oponerse al actual gobierno a troche y moche y someter al movimiento sindical a sus aspiraciones políticas. En consecuencia, la independencia no puede interpretarse como un freno a la actividad política “de la izquierda y la derecha” en el sindicalismo, lo cual favorece a los intereses de la burguesía para coartar la lucha de la clase trabajadora por el poder.

El Partido requiere revitalizar su contenido clasista en la perspectiva de representar efectivamente a los asalariados y otros segmentos del mundo laboral; la convicción y unidad de las bases y los dirigentes son una indispensable herramienta de lucha. Las reflexiones de Lenin sobre el papel de los comunistas en el ámbito sindical cobran renovada vigencia ante la desorientación y desideologización registrada desde la instauración del neoliberalismo. A veces una suerte de “enfermedad infantil” hace que sobrevaloremos nuestro real potencial de influir en los acontecimientos y desestimemos la correlación de fuerzas, que es la piedra de toque para el certero quehacer de la militancia en el seno de las masas populares.

De ahí que nos corresponde afinar la puntería hacia aquellos compañeros que prestan servicios en empresas, cuyas demandas no son atendidas y se impide o restringe su sindicalización. Hay que reconocer que en términos reales, la conciencia reivindicativa y economicista ha ganado terreno con la mala interpretación de la independencia de clase, que se focaliza contra toda fuerza política, sea de izquierda o de derecha. Este resulta siendo un elemento perjudicial de las formas de lucha de clases, y a

la vez un reto fundamental para el Partido en cuanto a su incidencia real en el movimiento obrero y sindical.

6. Las próximas elecciones “subnacionales”

Después del tremendo revés sufrido en las pasadas elecciones nacionales de octubre de 2020, la derecha se prepara para enfrentar el 7 de marzo las subnacionales sin haber asimilado aparentemente lo acontecido. No queda duda que su posición ideológica y política está totalmente clara para ella. Sabe hasta por instinto lo que quiere y lo que no quiere. Una parte de ella, por posición de clase; otra de manera inducida, en la que no faltan elementos desclasados que defienden intereses que no son los suyos pero a los que aspiran integrarse para formar parte de esa elite alineada y sometida a los imperialismos que sojuzgan a los pueblos.

Sin embargo, aunque los intereses de las clases dominantes son los mismos las ambiciones personales y de grupo las dividen. Se ha dado el caso inclusive del rechazo del registro de varias alianzas que albergaban a la misma agrupación política en su seno, lo que demuestra la angurria de poder de ciertos grupos. Ese afán de acceder al control de los espacios de poder regional persigue por lo menos dos propósitos: uno, el de satisfacer intereses particulares de enriquecimiento ilícito posibilitados por dicho control, y otro el de recuperar, reproducir y reforzar los mecanismos y las condiciones de control de las elites en pos del objetivo mayor que se les escapó de las manos desde hace más de una década.

Sea cual sea el caso (con seguridad una conjunción de ambos), la pugna permanentemente planteada en este ámbito involucra también a las fuerzas del campo popular. En efecto, ¿qué ocurre en el terreno contrario? ¿Las motivaciones y la situación son totalmente diferentes? Desde luego que ahí también hay mucha tela para cortar.

Esto no significa que no queda nada por hacer al respecto, al contrario, la constatación de esta realidad es quizás la mayor motivación para confrontarla de manera decidi-

da. Los “movimientos sociales”, las organizaciones populares, el campesinado, la clase obrera, albergan en su seno el germen de una transformación no sólo formal sino también cualitativa de la sociedad para poder transitar hacia su verdadera liberación económica y social.

Las pugnas en torno a la “selección” de candidaturas a nivel de gobernaciones y municipios reeditaron anteriores conflictos ocurridos en las elecciones de octubre del año pasado. Los avatares del MAS entre otros factores suponen además una suerte de movilidad ascendente de concejales que aspiran a ser alcaldes o asambleístas, y éstos se proyectan como diputados que a su vez ellos postulan a ser senadores o ministros. Esta peculiar circunstancia daría pie a creer que se desarrolla una amplia democracia interna, pues por esa promoción se generan pero también se desplazan liderazgos.

El espectro de la derecha, por su parte, enfrenta un agotamiento de representatividad que refleja su actual crisis e incapacidad para conformar su soñado muro de contención al masismo o el evismo que califican como su enemigo fundamental. No se trata únicamente de carencia de estructuras partidarias adecuadas, sino de ausencia de planteamientos programáticos que arrancan de debilidad doctrinal y de aquellos intereses de clase de los que pretenden ser voceros.

La dispersión y desunión derechistas tiene entre sus móviles destacados el choque de proyectos sustitutivos del Estado Plurinacional, pero también el errado examen de la correlación de fuerzas, que suponía contar con el voto urbano mayoritario apuntando a los jóvenes y mujeres. A la fecha, muchas de las postulaciones a asambleístas y concejales trajeron sorpresas, siendo el transfugio convertido en moneda de curso corriente en filas de la partidocracia reaccionaria. Como de costumbre, salvo raras excepciones, dada la personalización de candidatos según el marketing publicitario, lo que menos se oferta al electorado, son programas viables de gestión en favor de las clases populares, en el ámbito local y regional.

En el mar generalizado de oportunismo y carencia de principios, ahora un hecho resulta evidente: la escasa conciencia o madurez política, común denominador en aquellas siglas o agrupaciones en competencia. La multiplicación de sus conflictos internos por la disputa de figurar en las listas de candidatos por un lado, y la pérdida de respaldo de otrora líderes partidarios dada su reticencia a aceptar nuevos rostros en sus filas, han acarreado varias consecuencias y sobre todo la falta de credibilidad de la población. A todo este contexto se suma el negativo papel de empresas encuestadoras que distorsionan las tendencias del electorado, induciendo la votación hacia las ofertas derechistas y reaccionarias, a través de matrices de opinión coordinadas con los medios difusivos opositores.

En suma, se evidencia una suerte de puesta en vigencia de la Ley del Embudo, ancha para cadáveres insepultos de la derecha variopinta y estrecha para la izquierda por hoy extraparlamentaria... Tal el panorama “subnacional” hacia la cita de marzo 2021, en medio de la emergencia sanitaria. Los gobiernos locales pueden ser (y de hecho lo son) instrumentos orientadores y canalizadores en una u otra dirección. Su accionar, aunque restringido se tronca o desmarca de los lineamientos nacionales. La independencia de poderes tan reclamada por la derecha como pilar de la democracia, no se plantea de la misma manera y con el mismo énfasis cuando está vigente un Estado que representa y defiende aspiraciones antinacionales y antipopulares sometidas al imperialismo, en desmedro de las mayorías nacionales marginadas e ignoradas. Los pueblos no pueden avanzar en su desarrollo cuando existen intereses enfrentados que consumen recursos y esfuerzos en lugar de coordinarlos adecuadamente para optimizarlos en pos de un objetivo común.

En suma, ignorando experiencias recientemente pasadas, el masismo desestima y deslegitima cualquier pretensión de candidaturas que no estén sujetas a su control e insertas en los movimientos sociales. Las pugnas regionales

para la designación de candidatos a las elecciones subnacionales, en ningún momento ni lugar se suscitaron respecto a cuestiones programáticas sino a supuestos “merecimientos” y “fidelidades”, demeritando la importancia de su propio proyecto nacional y desnudando la fragilidad de su base social y liderazgo.

Ahora bien, bajo el alero de la Ley de Organizaciones Políticas, las restricciones al otorgamiento de personalidad jurídica, la injerencia en la vida interna de partidos como el nuestro y la proliferación de agrupaciones ciudadanas, trazan un contexto difícil a encarar, porque luego de las del 7 de marzo, no se vislumbran nuevas elecciones en los próximos cinco años.

7. Estado actual de la correlación de fuerzas

Es necesario examinar objetivamente lo que acontece con las clases antagónicas en este momento histórico específico en el cual salimos después de un año de desgobernio represivo, restaurador del neoliberalismo y que dejó al país en situación de crisis económica, pero que a raíz de las elecciones quedó al margen estableciéndose una nueva situación política, económica, social e institucional.

El proletariado como clase es el eje de nuestro trabajo ideológico, político y orgánico. Por la estructura productiva de nuestro Estado que no es única, se presentan regularmente diversas fracciones, como el sector productivo, de servicios, industrial, minero, etc., e históricamente los trabajadores mineros ocupan el sitio de vanguardia por derecho propio y estatutario encabezando la COB; sin embargo, es indispensable reconocer que ha sufrido cambios desde la relocalización neoliberal, desplazando a los trabajadores mineros hacia centros urbanos y el propio campo, rompiendo la estructura sindical, jubilando a los dirigentes, contratando a nuevos trabajadores a quienes limitaron su participación sindical y su conciencia de clase quedó relegada.

La minería estatal tiene un papel secundario, COMIBOL es una empresa residual y sus labores están centradas en Huanuni y Colquiri, que tienen especial tratamiento remunerativo combinando la figura salarial y el sistema de contratos y premios a la producción. Esta situación propicia una falsa competencia en cada empresa, a título de incentivar la productividad, que repercute en aminorar su espíritu asociativo fomentando actitudes individualistas, debilitando el principio de solidaridad de clase, proliferando la ideología pequeñoburguesa que se difunde profusamente por los medios de comunicación comerciales.

Ameritaría un examen específico el inusitado crecimiento de las mal denominadas cooperativas mineras en realidad empresariales, que vulneran la seguridad industrial medioambiental y utilizan mano de obra como peonaje como en los albores del capitalismo. Políticamente, con útil reacomodo FENCOMIN colaboró al gobierno de Sánchez de Lozada. Pese al enfrentamiento de Posokoni tuvo ministerios y parlamentarios en las gestiones de Evo Morales, cobró la vida del Viceministro Illanes, participó del régimen de Ñez, intervino con “Panbol” en la carrera presidencial y ahora está presta a reincorporarse a la burocracia estatal para preservar sus intereses.

Bajo parámetros impuestos por el modelo neoliberal, la clase obrera minera, otrora pilar de las luchas sociopolíticas, ha mermado de modo notable su protagonismo, siendo sus últimos representantes en la escena sindical de bajo perfil, cuando no sirven de punta de lanza de la derecha oligárquica, como los casos de Jaime Solares y Guido Mitma. Este contexto de transformaciones empresariales y sociales no debe llevar a concluir que interior mina haya dejado de ser la cantera de los mejores cuadros obreros y del Partido. Debe apreciarse la tendencia desde hace varias décadas, sin subestimar este núcleo fundamental de nuestro proletariado. Así, tampoco se puede dejar de valorar, como enseñan los clásicos, que el ser determina la conciencia y toca desarrollar la ideología

revolucionaria y la organización político sindical en el seno de la clase.

Otros sectores obreros como los fabriles, petroleros y de la construcción tienen características que distinguen su actuación sindical y política. Las y los compañeros que prestan servicios en empresas productivas tienen significativa tradición en el logro de sus demandas y las movilizaciones populares. Con certeza que en las pequeñas y medianas industrias hay un amplio margen de generación de nuevos y mejores conductores, que darán continuidad a los episodios de la conquista de los derechos fabriles.

Gracias a la nacionalización de los hidrocarburos se cifraron esperanzas, aunque relativas, en el papel de los trabajadores de nuevos campos de exploración y explotación petrolera. Sin embargo, a través del modelo de YPFB corporación y de contratos con las compañías transnacionales, no se apreció correspondencia entre el aumento cuantitativo y su cualidad dirigencial y la consiguiente proyección de la fuerza de trabajo en el terreno reivindicativo y lucha por el poder.

Respecto al rubro de la construcción, en las ciudades del eje central ha crecido significativamente el volumen del empleo, aunque debido a la temporalidad de la vida laboral de la mano de obra, la proyección del trabajo organizativo suele ser eventual. Hay que destacar cómo progresivamente se han ido integrando a sus filas más mujeres, con particular iniciativa de trabajo igualitario. Asimismo, un sector frecuentemente invisibilizado es el de los trabajadores de las empresas estatales, sin mayor protagonismo en el terreno sindical y político

Este conjunto laboral –que difícilmente puede encajar en la denominación de clase obrera-- ha asumido generalmente reivindicaciones de tipo salarial y social (mejoras en salud, seguridad social, educación y otras necesidades inmediatas), desterrando planteamientos estructurales para transformar el sistema y demostrando en la práctica

comportamientos funcionales a los intereses del gran capital.

En cuanto al campesinado, nuestras Tesis lo caracterizan como de un conglomerado heterogéneo entrelazado con la diversa composición nacional-étnica de nuestro país, siendo hoy el llamado Pacto de Unidad quien intenta agrupar a este conjunto abigarrado. Si bien la diferencia entre pobres, medios y ricos mantiene vigencia, la representación central de parcelarios, cocacultores y colonizadores (interculturales) la asume la CSUTCB. En cambio, al representar tanto a los originarios de las tierras altas y bajas, CONAMAQ expresa demandas de comunarios, o sea de los no propietarios privados de las tierras colectivas. Esa contradicción de intereses en el mundo rural sigue latente y aflora de manera intermitente.

Cuando la Asamblea Constituyente definió al Estado como plurinacional, reconoció a 36 naciones y pueblos indígena-originario campesinos. No se usó el término de nacionalidades, propio de nuestro arsenal teórico global que figura en la Constitución ecuatoriana, pero la interpretación apropiada de la voluntad del constituyente es que las grandes naciones originarias son las quechua, aymara y guaraní. En tanto, los pueblos indígenas pertenecen a las tierras bajas amazónicas, orientales y chaqueñas. La cuestión relevante en este sentido es si todos éstos viven en áreas rurales, pues la realidad demuestra que por las incesantes migraciones, buena parte de los parcelarios o comunarios ya residiendo en ciudades intermedias o capitales departamentales, contemporáneamente resultan ser interculturales, como la propia Constitución enuncia. Ese universo conforma la mayoría del complejo hegemónico en la sociedad boliviana de hoy, cuyo brazo operativo pretende ser el MAS-IPSP, surgido de las luchas cocaleras contra el neoliberalismo.

La temática de las capas medias urbanas presenta igualmente una gran complejidad para su análisis e interpretación, siendo intelectuales y académicos quienes la escudriñan con sumo interés en una suerte de necesi-

ria autovaloración. En la amplitud del concepto se incluyen profesionales, maestros, universitarios, estudiantes, amas de casa. La tentación de meter en una sola bolsa estas categorías sociales en el vasto ámbito de la pequeña burguesía, definida a partir de la pequeña propiedad de medios de producción o circulación o negocios (microempresas), tiene el riesgo de suponer que las clases se caracterizan en función de su mentalidad, carga ideológica o estereotipos que esgrimen como supuesta identidad.

Como corresponde a las capas medias, su pensamiento político-económico tiende a la adhesión a los postulados del sistema (neoliberalismo en su expresión actual), con excepción de pensadores antisistémicos que intentan predicar en el desierto. En este orden, gruesos sectores de la juventud universitaria transcurren en su “zona de confort” o de pasividad contemplativa, incluso habiendo coadyuvando a los brotes de rebeldía pitita.

Pese al cambio de gobierno y por el tipo de Estado vigente, la derecha no ha perdido su fuerza y presencia en espacios de poder real y las agrupaciones patronales ligadas al capital transnacional, afincadas centralmente en la agroindustria cruceña, actúan a la manera de la vieja rosca mediante operadores políticos, comités cívicos, periodistas y red de profesionales a su servicio, por lo que aún manejan gobiernos departamentales y municipales.

No caemos en absolutizaciones al ubicar como enemigo inmediato y principal al empresariado en paquete, sin embargo se aprecian contradicciones entre fracciones de la burguesía como la financiera, comercial y productiva, cuya resolución puede favorecer y no perjudicar al campo popular. El sector exportador no privilegia el mercado interno en su afán de lucro y los banqueros continúan sus desmedidas ganancias vía créditos usureros. Nuestras Tesis son contundentes al caracterizar a la oligarquía como antinacional, siendo su patrón de acumulación de capital ligado umbilicalmente a la economía capitalista global, como correa de transmisión de la dependencia financiera, tecnológica, militar y mental. En el te-

rreno político, los partidos alineados con el neoliberalismo sustentan esa visión de país subalterno y elitario, en contraposición a la perspectiva del pueblo trabajador en conjunto.

Ante estas aberrantes situaciones, el Estado no sólo debe asumir un supuesto rol arbitral, sino de activo regulador para frenar la superexplotación y la subordinación del país a transnacionales de potencias extranjeras. No controlar u omitir esta tarea facilita la multiplicación de los ingresos en beneficio de la fracción burguesa hegemónica que impulsó el modelo neoliberal en los gobiernos dictatoriales y de la democracia pactada.

La lucha por el poder en que se encuentran empeñados los representantes de la oligarquía y la derecha en general, se dirige a que tales intereses de clase se impongan sobre el conjunto del campo popular. De ahí que son diametralmente opuestos a cualquier medida que restrinja su tasa de ganancia. Para ello, cuentan con una maquinaria publicitaria en medios televisivos, radiales, prensa escrita y redes sociales, el llamado “ciberpoder”, que según su conveniencia dosifican y distorsionan cotidianamente la información para mantener y reproducir su hegemonía ideológica en la población sobre todo urbana.

Además, esa derecha utiliza su poder real para mostrarse como una alternativa posible frente al MAS, usa en general su poder económico y su presencia en algunos gobiernos departamentales y municipales para efectuar su lucha política, buscando mostrar que pueden obtener victorias hasta en centros donde el MAS tiene su fortaleza eleccionaria (por ejemplo en El Alto, donde Eva Copa juega ese papel) y también ratificar su “fuerza unitaria” (procurando conformar un sólo frente en Santa Cruz).

Frente a esta dinámica de la correlación de las fuerzas sociales actualmente en nuestro país, la tarea imperiosa e ineludible de los comunistas consiste en concentrar y redoblar esfuerzos en la educación política y organización

de la clase obrera, contribuyendo a que reasuma su rol de sujeto revolucionario e irradie hacia el resto de los sectores populares la necesidad de cambios estructurales en profundidad. A pesar de diversas dificultades a superar en función del proyecto de constituir y consolidar un efectivo bloque sociopolítico del campo popular con vocación de poder, corresponde trabajar con mayor decisión y responsabilidad con vistas a la Revolución Democrática Popular Antiimperialista y Antioligárquica.

8. La unidad de la izquierda boliviana

Cuando se encontraba en pleno auge el plan de desestabilización golpista, con el objeto de responder “política y orgánicamente” se reunieron representantes de los partidos de izquierda Partido Comunista de Bolivia (PCB), Movimiento Guevarista (MG), Partido Comunista Marxista Leninista Maoísta (PCMLM), y otras organizaciones afines para coordinar acciones de defensa de la democracia y del proceso de cambio. Se había constatado que para el MAS no era trascendente nuestra participación, bajo el supuesto que no teníamos la cantidad de militancia que ellos contaban. Que nuestra forma de trabajo político era completamente diferente al del MAS-IPSP, porque ellos eran espontáneos, sin estructura orgánica y priorizaban la actividad de los movimientos sociales.

En el MAS y su militancia se esperaba la directiva e instrucciones de su jefe para actuar de determinada manera, en cambio la izquierda tenía establecidos organismos y formas de responder en situaciones de emergencia. Y como no encontramos en los dirigentes del MAS y de los movimientos sociales una respuesta para defender el proceso, ante la falta de trabajo coordinado se consolidó el golpe de Estado en noviembre, sin que objetivamente se asumiera defensa adecuada del proceso.

Tras esa experiencia, después de un año, desechada la derecha y su régimen de facto de la conducción arbitraria del gobierno, la concepción y estructuración política del MAS básicamente no cambió. En tanto, los partidos de

izquierda, sin desconocer ni dejar de apoyar el proceso dirigido por el MAS-IPSP, fuimos dando los pasos necesarios para superar las dificultades anotadas y conformar un proyecto unitario: la base de una alianza hasta llegar a constituir un frente que en lo político, económico, social y cultural consolide el rescate de la patria, que termine con la dependencia y el poder burgués-oligárquico, fijando los objetivos que demanda la actual situación histórica.

En este momento histórico la izquierda tiene el desafío de contribuir a superar la estructura socio-económica que dejó el gobierno de facto, la pandemia y encarar la situación de crisis internacional. Asumir la profundidad de las contradicciones de clase, según el nivel de conciencia de la sociedad el grado de organización del proletariado y de otras capas sociales, para trabajar en y con ellas con responsabilidad y propugnar convertirlas en el sujeto revolucionario.

La izquierda comprende que esta coyuntura nos conduce como norte hacia la afirmación de la soberanía y autodeterminación nacional. El camino de transición al objetivo estratégico del socialismo, a través de la revolución democrática popular, antiimperialista y antioligárquica, consiste en desplazar efectivamente al bloque dominante del poder, cambiar su contenido y completar la estructuración clasista con la instauración del poder popular de nuevo tipo.

Por esa constatación, para los partidos de izquierda persiste el desafío histórico de aunar esfuerzos para consolidar una expresión política unitaria, incluso con un proyecto frentista, en torno a la alianza obrero-campesina y de capas medias del país. En lo inmediato, junto con impulsar la libertad de los presos políticos del régimen golpista, corresponde fortalecer, consolidar y profundizar el proceso de cambio, en la perspectiva de superar la transición y construir el socialismo, cuya concreción es el gran desafío histórico que tuvieron y tienen los revolucionarios.

En esa dirección, tomando en cuenta que las realidades departamentales y locales no son idénticas, cada comité regional y especial deberá sopesar la viabilidad de realizar acuerdos puntuales o instancias unitarias con partidos u organizaciones con representatividad real y proyección de no ser absorbidos por el oficialismo y ser propositivos en la problemática a encarar.

9. Perspectivas de la lucha antimperialista y antioligárquica

El panorama sociopolítico a corto plazo, luego de las elecciones departamentales y municipales tiende a configurar otra correlación de fuerzas caracterizada por el reajuste de los partidos y agrupaciones en gobernaciones y municipios. Formalmente, durante el siguiente quinquenio los concejos ediles y las asambleas legislativas serán escenarios de debate de políticas públicas, pero también de la emergencia de lideratos regionales y locales dado el agotamiento de los jefes o caudillos sobre todo en la derecha tradicional (UN, MDS, CC, etc.).

En el MAS ha habido remezones por las pugnas de candidaturas que aún dejan secuelas a evaluar en particular en Santa Cruz, El Alto y Potosí. Aunque no podemos estar pendientes de lo que haga o deje de hacer la organización masista en función de gobierno, sería un error prescindir de esa variable esencial en la realidad actual y hacia adelante.

Las disputas dentro de su estructura tienen un correlato que no puede subestimarse por el alcance territorial de su organización y la composición de su base social. Sin embargo, a partir del retorno de Evo Morales y su localización en el trópico cochabambino, se advierte que la fuerza motriz definitoria siguen siendo las seis federaciones cocaleras del Trópico cochabambino.

Respecto a nuestro Partido, también en esta ocasión no tuvo opciones de participar electoralmente, entre otros factores por la concepción cerrada dentro del MAS de no

invitar a fuerzas o personalidades que fueran ajenas a sus propias filas, pero sobre todo en nuestro caso debido a limitaciones de registro electoral o falta de personalidad jurídica. De modo que corresponde cualificar de modo objetivo nuestra capacidad orgánica y las proyecciones reales de crecimiento, superando las circunstancias restrictivas a nivel interno y externo.

Con todo, se ha avanzado sentando los pilares de una unidad de partidos y organizaciones de izquierda que comparten en lo esencial una visión del país y la necesidad de la transformación estructural profunda, en la línea de la soberanía nacional y la emancipación social. El camino unitario requiere el rechazo de actitudes hegemónicas, sectarias y exclusivistas, pues la prioridad consiste en la construcción de una opción propia que enfrente a la oligarquía y la dominación imperialista. El criterio rector precisa realizar acciones conjuntas en función de coincidencias programáticas con los aliados potenciales, saliendo al paso a posturas aislacionistas que perjudican la lucha del campo popular por su liberación.

Como abordará un próximo Pleno de carácter orgánico, resulta necesario seguir impulsando la reactivación de las direcciones medias del Partido en cada Comité regional o especial, mediante una promoción y/o cooptación de cuadros en sus niveles directivos, que posibilite el reforzamiento orgánico y el trabajo en diversos frentes de masas, construyendo la alternativa de poder popular que deje atrás el formalismo demoburgués.

Importante concluir, como señala nuestra Tesis Política, que *“el imperialismo y el bloque gran burgués con su sector hegemónico oligárquico constituyen el polo dominante, enemigo principal del avance democrático, de la independencia nacional y del progreso social, antagónicamente opuesto a todo el pueblo boliviano”*.

La proyección de nuestra lucha se halla en sintonía con el desenvolvimiento de los derechos y nuevas conquistas del pueblo trabajador, hacia una Patria liberada con ple-

na soberanía y encaminada a la nueva sociedad. Y estamos conscientes que el aporte a la emancipación continental constituye el fortalecimiento de la organización de nuevo tipo, la alianza de obreros y campesinos pobres, que responda a las expectativas de las mayorías postergadas, los jóvenes y las mujeres trabajadoras.

Ese empeño contra el imperialismo y la oligarquía pasa, en consecuencia, por el sendero de nuestro fortalecimiento y capacidad de representar efectivamente al pueblo trabajador, como lo hicieron nuestros cuadros y militantes durante más de siete décadas de vida partidaria.

Bolivia, febrero de 2021

XVII PLENO DEL CC DEL PCB

RESOLUCIONES

1. Homenaje a camaradas fallecidos

A causa de la pandemia del coronavirus y en el curso de la cuarentena perdieron la vida varios camaradas dirigentes y militantes del Partido cuya nómina debe ser puesta a conocimiento del Comité Central, a fin de rendirles justo y condigno homenaje, haciendo llegar las condolencias a sus familiares como corresponde.

2. Pleno Orgánico del CC

Con objeto de abordar la temática orgánica con suficiente tiempo y pertinencia, se convocará a un Pleno especial. En el mismo se concederá la debida atención a las cuestiones que requieren adecuadas respuestas, incidiendo en las medidas requeridas a la altura de los desafíos de la hora actual.

3. Propuestas de ajuste orgánico

Se instruye a todos los Comités Regionales y Especiales diseñar en el plazo de un mes las propuestas reorganizativas de los Secretariados, las Comisiones Auxiliares y la Jota a fin de compatibilizarlas en instancias a nivel nacional.

4. Sobre la Juventud Comunista de Bolivia

En virtud a reiterados problemas en cada regional, en el plazo de 15 días calendario los delegados al Pleno elevarán al CC Informe sobre la situación de la Jota en su distrito y las alternativas de su reorganización.

5. Acerca del periódico *Unidad y la revista Marxismo Militante*

Se determina reajustar los Comité editoriales tanto del órgano de prensa del Comité Central como de la revista teórica MM, para lo cual en el plazo de dos semanas los delegados al XVII Pleno harán llegar las propuestas de nombres de camaradas para su incorporación respectiva.

¡AL RESCATE DE LA PATRIA, RUMBO AL SOCIALISMO!

PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA